

LACAN EN RADIOFONÍA: NO HAY HUMO SIN FUEGO O EL ASUNTO DEL SIGNO.¹

Andrés Barbarosch

Son reconocibles en el texto “Radiofonía” las huellas de una sorpresa doble para Lacan: la de dirigirse a una audiencia cada vez más amplia y la de encontrar en las preguntas del entrevistador, Robert Georjin, los ecos de una lectura de los Escritos.

Lacan al igual que Walter Benjamin escribe para decir por la radio y en la elaboración de sus respuestas se atiene al medio decir de la verdad.

En su trabajo de escritura, a través de los juegos de palabras procede a un ciframiento de la experiencia analítica, donde se vale de recursos tan dispares como la etimología, el chiste, el rebús y el acertijo, de manera tal que incita a sus lectores a armarse de esa misma lógica para poder entrever las cuestiones de la práctica analítica.

Tomaré algunos aspectos de las tres primeras preguntas, en particular de la pregunta dos en la que Georjin a partir de la estructura supone un campo común al psicoanálisis, la lingüística y la etnología.

Lacan toma la estructura en tanto efecto de lenguaje a la vez que pone a jugar las diferencias con las otras disciplinas que con el psicoanálisis en los 70 coincidían alrededor de una moda, de una actividad, que devendría en paradigma: el estructuralismo y del que Lacan decide tomar distancia.

Aunque en la respuesta que da Lacan en la medida que se disipa la nebulosa que integra la moda, la actividad y el paradigma aparece en escorzo el diálogo que mantuviera con otros sujetos eminentes.

En la pregunta dos se dirige a Benveniste y a Levi- Strauss. En la tres a Jakobson.

¹ Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Montevideo de 2015.

Enumero algunas razones por la que toma distancia de estos autores para luego poder pasar a tratar el asunto del signo y el comentario sobre el proverbio “no hay humo sin fuego”.

De la lingüística, de cuyo aparato de lenguaje Lacan depende para articular el inconsciente, se diferencia por su dificultad para distinguir el organismo del cuerpo en tanto objeto a.

De la etnología, en tanto que en el estudio de los mitos, las unidades de análisis son mitemas, temas, frases y el significante tan solo cuenta a nivel del habla. Hay desestimación de la instancia de la letra en el inconsciente.

Me he propuesto trabajar sobre la diferencia entre el signo y el significante y sobre el proverbio “No hay humo sin fuego”.

Diferenciar el signo del significante tal como lo hace Lacan es crucial para abordar la clínica. Para ello comentaré algunos fragmentos del texto donde se hace explícita esta diferencia.

Ahora bien, ¿Por qué dice Lacan en Radiofonía que siempre se ocupó del signo?

Para que retomar el signo si el significante es el método de la llave; lo que abre tal como ocurre en el análisis con los significantes que se suceden una vez dada la regla de la asociación libre.

Si bien Lacan en La instancia de la letra... asocia a Saussure con el punto de partida de la lingüística moderna y con la definición clásica del signo; postula una diferencia: la autonomía del significante arriba de la barrera resistente a la significación y el significado por debajo de la barra, lo que va a dar lugar a extraer letras S, S/, s.

Años después a la altura del seminario 9 “La identificación” reformula la diferencia entre el signo y el significante.

Dice Lacan: “Es en esto que es instructivo continuar sobre esta ruta por donde vamos, donde yo los llevo en lo que concierne a: ¿Cómo surge eso, un significante como tal?”

Si esto tiene relación con el fundamento del sujeto, si no hay otro sujeto pensable que ese algo x natural en tanto que está marcado por el significante, debe haber un resorte para eso...El sujeto está bien claro que es preciso que lo encontremos en el origen del significante mismo”.

“Ha de ser lo mismo en lo que concierne al significante, y esto es lo que justifica esta definición del significante... esta distinción con el signo, esto es que, si el signo representa algo para alguien, el significante está articulado de otro modo: representa al sujeto para otro significante”.

Estas formulas se mantienen a lo largo de su enseñanza pero en Radiofonía exigen un pasaje por lo real, el cuerpo separado de la carne y el objeto a.

“Si el significante representa un sujeto, según Lacan, (no un significado), y para otro (lo que quiere decir: no para otro sujeto), ¿entonces cómo puede ese significante rebajarse al signo que a la memoria del lógico representa algo para alguien?”

El lógico para el que el signo representa algo para alguien, al que hace mención sin nombrarlo es a Pierce. Con Pierce se pasa del binarismo del signo lingüístico de Saussure al ternario. De la semiología a la semiótica, se renueva la teoría del signo. Aunque se asuma el riesgo de perder el lenguaje con Pierce.

Hay una desilusión de Lacan y de Jakobson con el signo de Saussure y un redescubrimiento de los estoicos y de Pierce. Se trata de volver a abrir el asunto del signo.

Jakobson, en un artículo donde su enseñanza cambia de signo de Saussure a Pierce comenta: “las notas acerca de la semiótica que Pierce escribió de puño y letra a lo largo de medio siglo tienen una significación de importancia histórica, si no hubieran permanecido inéditas hasta los años de la década del treinta... no cabe duda ninguna de que sus investigaciones habría ejercido una influencia única en el desarrollo internacional de la teoría lingüística”.

“La diferencia que se manifiesta en la relación entre el significante y el significado le permiten a Pierce distinguir tres variedades fundamentales de signo.”

El icono opera ante todo por la similitud de hecho entre su significante y su significado, por ejemplo entre la representación de un animal y un animal representado: la primera vale por el segundo por la simple razón que se le asemeja.

El índice opera por la contigüidad de hecho- vivida- entre su significante y su significado, por ejemplo el humo es índice de fuego; la noción de que ha pasado al proverbio de “que no hay humo sin fuego” permite a cualquier interprete del humo inferir la existencia del fuego se haya incendiado intencionalmente o no con el fin de atraer la atención.

El símbolo opera ante todo por contigüidad constituida, aprendida entre significante y significado. Esta conexión “consiste en el hecho de que constituye una regla y no depende de la presencia o ausencia de una contigüidad de hecho... para Pierce toda palabra es un símbolo. Toda frase es un símbolo. Todo libro es un símbolo.

Lacan dice en Radiofonía “Si yo tuviera que precipitar nuevos desarrollos de la palabra, llamaría semiótica a toda disciplina que parta del signo tomado como objeto, pero para señalar que ahí radica lo que hacía obstáculo a la aprehensión del significante en tanto tal”.

“Psicoanalista, estoy advertido del signo. Si este me señala el algo que tengo que tratar, sé por haber encontrado en la lógica del significante como romper el señuelo del signo, que este algo es la división del sujeto”, esta división proviene de la castración, marca de la subjetivización del sexo. Ya a nivel del trauma se sitúa la división en dos tiempos.

Lacan manifiesta un desencanto de la lingüística y un interés por los estoicos: “Allí hallaran confirmado, lo que al principio voy resumir así, de una manera que nada tiene de original, al comienzo de esta tradición, y que reposa en la oposición concerniente a la función del significante... y de donde conviene partir para ubicarse después, y que seguramente no data ni de Saussure ni de Troubetzkoy ni de Jakobson, teoría del significante que ya los estoicos y por ejemplo un Crisipo había llevado a un punto extremo de perfección. Signans y signatum están circulando hace dos mil años”.

(Problemas cruciales para el psicoanálisis, clase 7 de abril de 1965, pag.223) y conforman el signum.

Los estoicos poseen estudios sobre “la acción del signo”, sobre los incorporales. “Hagamos justicia a los estoicos por haber sabido de este término, el incorporal, firmar en que lo simbólico sujeta al cuerpo”.

Esto nos recuerda que un cuerpo puede estar o no sujeta de lo simbólico. Mareos, disneas, síntomas descritos como ataques de pánico, un desmayo, plantean esta cuestión.

Lacan nos dará un rodeo por el cuerpo cadaverizado por el significante, el goce que se enumera a partir de sus instrumentos por fuera del cuerpo para desembocar en la conclusión: el significante no es apropiado para dar cuerpo a una fórmula que sea de la relación sexual.

De ahí la enunciación de Lacan: no hay relación sexual.

Entonces Lacan habla al psicoanalista lacaniano y a un auditorio que pronto lo será. Bastaría para ello que el objeto a alcance el cenit de lo social.

El analista se sitúa en la transferencia en el análisis en tanto objeto a como causa de deseo o como plus de goce.

El objeto a, en tanto plus de goce, tal como Lacan lo plantea es homólogo al lugar que tiene la plusvalía en la economía de Marx. El objeto a en tanto plus de gozar subyace a la mercancía en la economía capitalista.

Es por esto que Lacan puede decir que se acerca un tiempo en que el objeto va alcanzar su cenit en lo social y en la mass media. El objeto a en tanto plus de gozar interroga a los objetos promovidos a nivel de la masividad cultural.

Con el objeto a vaciado de goce despunta la angustia, y aparece como objeto causa de deseo tal como funciona en el discurso del analista.

“Que sea por tal caída como el significante se reduce al signo es algo que se vuelve evidente para nosotros porque, cuando ya no se sabe a qué santo encomendarse (dicho de otra manera: ya no hay significante que freír, es lo que el santo provee) se compra cualquier cosa, un coche en particular...”

Lo que el analista, en tanto objeto causa de deseo provee que en tanto que haya gente que venga al análisis y quiera analizarse es que haya significante que freír, en el psicoanálisis hay fuego desde un inicio con la chimney sweeping (limpieza de chimeneas).

“Cuando ya no se sabe a qué santo encomendarse, se compra cualquier cosa, un coche en particular, con el que hacer signo de inteligencia, si se puede decir de su aburrimiento, es decir, del afecto del deseo de Otra cosa”.

Cuando no hay analista ni análisis ni entrevistas preliminares el significante no se fríe, entonces cae y se reduce al signo. Signo de inteligencia que es signo de su aburrimiento. El deseo de Otra-cosa es con (A). Hacer de una cosa el Otro con mayúscula, es dar con

el deseo en lo que tiene de más indiferenciado del goce del Otro. A diferencia del objeto a en el análisis que es deducible para cada uno.

“Se compra cualquier cosa, un coche en particular, con el que hacer signo de inteligencia”.

Roland Barthes, uno de los propulsores de la moda estructuralista reunió en *Mitologías* un conjunto de artículos periodísticos donde produjo una semiología de los objetos más diversos restituyéndoles el habla, de manera que se develan en su carácter de mitos, desmontando la falsa apariencia de presentarse como una naturaleza.

Una de sus crónicas se llama “El nuevo Citroën”. Comienza así “Se me ocurre que el automóvil es en nuestros días el equivalente exacto de las grandes catedrales góticas. Quiero decir que constituye una gran creación de la época, concebido apasionadamente por artistas desconocidos, consumido a través de su imagen pero no de su uso, por un pueblo entero que se apropia en él, de un objeto absolutamente mágico”.

No hay humo sin fuego.

Lacan dice que hablará con parábolas, es decir, para despistar. Retoma este comentario al final de la clase “El amor y el significante” del *El seminario XX Aún*.

¿Cuál es la diferencia entre el signo y el significante?

Lacan procede a trabajar la frase: “No hay humo sin fuego” con el juego de palabras.

Dice que el humo hace signo al fuego, para nosotros al menos desde Prometeo. En los comienzos de la adquisición del fuego localiza el mito como un modo de articular lo real imposible.

Prometeo que a base de un engaño desafía a Zeus en una negociación sobre la parte que corresponde a los dioses en los sacrificios humanos. Que roba el fuego a los dioses y se los da a los hombres. Que sufre el castigo de que el águila le devore el hígado (sede de las pasiones) día tras día, ya que el órgano se regenera por las noches. En principio, Lacan evoca la astucia del significante en el engaño de Prometeo.

El humo es el signo de ese sujeto que representa una cerilla para su caja. Lacan dirá y porque no del fumador, evocando el goce pulsional del productor del fuego.

Luego habla de Ulises. De las columnas de humo que advierten que no se trata de una isla solitaria cuando Ulises llega a los distintos sitios donde recalca en su travesía. Lacan recuerda el episodio en el que Odiseo apela a la homofonía de su nombre con el significante nadie de manera que logra engañar a Polifemo. El nadie de Ulises (Odiseo) en la medida que tacha al alguien da paso al significante.

Lacan hace entonces un comentario del texto de Freud “Sobre la conquista del fuego”. Que requeriría un comentario aparte que no haré en esta ocasión, pero que pivotea sobre el significante fálico y la cuestión del goce.

Me detendré aquí: Simplemente diré que Lacan en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Abre el texto con la afirmación de que entiende que el

descubrimiento de Freud del inconsciente como un acto prometeico que cada analista pone en juego en su consultorio cada vez.

Hace una equivalencia entre el saber inconsciente descubierto por Freud con el fuego robado a los dioses por Prometeo. Es la deuda simbólica que tenemos con su descubrimiento.

Es lo que hace posible para un sujeto el desplazamiento de lo real en lo simbólico y la condensación que da peso a sus símbolos en lo real. La de la condensación es una definición que se aproxima al sinthoma sin considerar aún la equivalencia de los tres registros como lo hará tiempo después en RSI.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.